

FAMILIA-ESCUELA Y VALORES SOCIALES

S. FROUFE QUINTAS

INTRODUCCION

Quizá sea la tarea educativa una de las más importantes que acompañan el destino del hombre a través de su intrahistoria personal/social. Siempre se presenta una tensión entre lo realizado y lo que queremos ser. Esta tensión alcanza grandes cotas de inestabilidad afectiva/física y cultural en los últimos años. Un halo de duda emerge de la misma sociedad. Y contagia al hombre y a todas sus aventuras.

La preocupación por el tema de los valores en educación no es algo nuevo. Desde siempre los estudiosos de la pedagogía se han interesado por el tema de los fines. «Estamos ante un nuevo modo de preguntarnos por las realidades y problemas de la educación, ante una nueva clave paradigmática, incitada por la aparición de una nueva imagen de hombre» (Aguado, 1979). El hombre actual está soportando una serie de crisis, que de un modo inevitable afecta al mundo de los valores. Posiblemente más al mundo de las valoraciones. La crisis humana en la que estamos metidos debe ser atribuida, como afirma M. Mead (1978) «a la abrumadora celeridad del cambio que nos obliga a entrar en un período sin precedentes en la historia, en el que los jóvenes asumen una nueva autoridad mediante la captación prefigurativa del futuro aun desconocido». El problema no está en los demás, sino en nosotros. «Nuestros problemas surgen de nuestra incapacidad», escribe Theobald (1980).

Pretendemos realizar un análisis de la influencia de la familia/escuela en la transmisión de los valores a las nuevas generaciones en una sociedad altamente tecnificada e industrial. La profundización en las coordenadas ideológicas y culturales que movilizan los intereses de la humanidad queda lejos de nuestra investigación. Únicamente queremos —de un modo parcial— presentar unas consideraciones generales que puedan servir de punto de partida para unas reflexiones posteriores de cara al año 2000, tan cercano ya. La Teoría de la Educación debe presentar una visión panorámica clara y científica sobre los valores actuales y su proyección en los próximos años. «Aniquilar el tema de los valores es la muerte de la educación» (Marín, 1981).

1. *Idea de valor y el proceso de la educación*

Kopp (1978) define el valor como todo objeto que pueda ser visto como significativo para alguien. Marín (1981) habla del valor como de «aquello que es estimado por su dignidad y conveniencia con el ser, necesidades y tendencias del hombre,

individual y socialmente considerados». Por su parte Hubert (1968) expone que el valor es «el ser en cuanto lo sentimos y apetecemos desde el punto de vista de su perfección».

Rokeach (1973) apunta que el valor es «una creencia duradera de que un específico modo de conducta es personal y socialmente preferible». Escámez (1986), refiriéndose al valor desde una perspectiva psicosocial, lo define como «una concepción ideal de lo deseable para uno mismo y para el conjunto de individuos del grupo social». Asimismo habla de los valores como «convicciones de lo preferible, obligatorias en cuanto producen satisfacción».

Las definiciones que se han dado sobre el valor las podemos agrupar en tres tipos:

- Los autores que ven el valor como la posición de un objeto y su consideración como bueno y cierto.
- Aquellos que ven el valor como un objeto de apreciación y deseo.
- Los que defienden el valor como el criterio que orienta la acción y posibilita la toma de decisiones sobre las diversas maneras de actuar.

Las acciones y actuaciones que una sociedad en su mayoría considere como significativo pasa a adquirir mucha importancia para la organización de esa sociedad y se vuelve medida de sus actividades en numerosas situaciones concretas. El grado de obligatoriedad para todos sus miembros permite llegar a la internalización e integración de dichas actividades en el marco de referencia de la sociedad. Cuanto más libres de contradicción sean los valores, unos en relación con otros dentro de un sistema de valores o en una jerarquía axiológica, más reducidos serán los conflictos que se manifiesten dentro de ese grupo social.

Los educandos, especialmente en la fase más intensa del proceso de socialización, son conducidos, consciente o inconscientemente, por un estado o situación considerado como estimable por el grupo social. La educación aparece siempre determinada por las imágenes y emociones de lo que está valorado y todos sus fines pueden ser interpretados desde el contenido de los valores. El pluralismo de la sociedad moderna dificulta la fijación de los límites materiales de los valores y la capacidad real para concretizarlos. Manheim (1983) escribe que no hay consenso sobre las grandes cuestiones que atañen directamente al hombre y a su mundo.

La educación como realidad en la vida del hombre, tanto en la familia como en la escuela, se encuentra en peligro de tener que renunciar a cualquier compromiso y orientación concreta de los valores. Generalmente se encuentra con fórmulas genéricas y ambiguas y con decisiones poco estudiadas científicamente. El hombre para educarse en profundidad, sólo lo puede hacer si sabe cuáles son los valores que defiende y aquéllos que quiere alcanzar en su lucha diaria.

2. *La familia y la transmisión de valores*

La familia es el primer grupo de referencia del niño, proporcionándole las condiciones mínimas para su supervivencia biológica y dándole la posibilidad de desarrollarse psíquica, intelectual y socialmente.

La familia como institución social ha cambiado su estructura, su funcionamiento y sus propios roles. Sin embargo conserva dos funciones importantes: asegurar la

pervivencia física del niño/a y la construcción de su identidad a través de la interacción/aprendizaje de valores. El microgrupo familiar es parte integrante de la sociedad y todo proceso de educación realizado dentro de su ámbito es un proceso de integración del nuevo miembro en la vida social.

La familia es la institución que proporciona la socialización inicial del niño. En el núcleo familiar se da el aprendizaje de los primeros patrones de comportamiento, la percepción de la realidad y los hábitos de pensamiento, bajo un clima de afectividad. Como escribe Schaffer (1979) «estos tempranos cambios de conducta y el modo en que se producen están estrechamente relacionados con los aprendizajes que tienen lugar en los años posteriores, incluso en los que se producen en el marco social de la escuela, que obedecen a los mismos procesos». Piaget (1975) y Wallon (1965) hablan de que la organización de la personalidad infantil depende de la estructura cognitiva que se adquiere en el clima familiar. El niño es el proyecto de hombre que será más tarde.

La transmisión de modelos normativos y de comportamiento encontrados en la sociedad dependen de la posición de la familia dentro de la estructura global/social, de tal manera que como apunta Merton (1978), «el comportamiento divergente de las normas establecidas en el grupo no puede ser atribuido a fallos del sistema de control social sobre los impulsos individuales, biológicos, del hombre, sino a las presiones ejercidas por la estructura social sobre los individuos situados en determinadas clases sociales, que les lleva a una conducta no conformista». La personalidad del niño está asociada a las relaciones interpersonales que vive en el seno de la familia y al conjunto de influencias que recibe dentro del marco social en el que se desenvuelve (Arto, 1978).

Merton (1978) destaca el papel de la familia como lazo de unión entre la sociedad global y el individuo, a través de su posición de clase, transmitiendo la cultura de un modo accesible a los grupos sociales donde los padres se encuentran. La familia es el medio por el cual llegan al niño/a, los objetivos culturalmente sancionados y las costumbres propias de la clase social. La educación en el ámbito familiar es más inconsciente que intencional, en cuanto el aprendizaje que se realiza es por medio de la imitación y de la identificación con los progenitores debido a los lazos afectivos. La transmisión cultural que los padres hacen al niño mediante sus órdenes/mandatos, hace que él detecte o esté de acuerdo con unos paradigmas implícitos de valoración cultural, de categorización de las personas/cosas y de formación de objetos dignos de estima. De este modo se proyectan en el niño/a las ambiciones de los padres, las ideas de éxitos o fracasos sociales y la voluntad de que el hijo/a consiga aquello que a ellos les fue negado con anterioridad. Cuando las aspiraciones y expectativas son tan elevadas que están por encima de las posibilidades reales de acceso a ellas, entonces nace el camino para los comportamientos divergentes, como única tentativa de alcanzar por otros medios —que generalmente no están institucionalmente sancionados—, los objetivos que se han puesto como meta. «No existe ningún problema de identificación en la socialización primaria. Aunque el niño sea un simple espectador pasivo en su proceso de socialización, son los adultos los que disponen las reglas del juego. El niño no interviene en la elección de las personas para él significativas. Se identifica con ellos casi automáticamente» (Berger-Luckman, 1979).

La situación de clase explica el comportamiento desviado. Pero explica también el comportamiento conformista, que sigue la normativa establecida en una sociedad como un todo y en la clase a la que pertenece la familia. Durante todo el proceso

de socialización existe «una solicitud de actitudes sociales, promoción de la autoconciencia, así como una concienciación de los valores del otro» (Morrish, 1973). Para el niño/a la comunidad organizada o grupo social actúa como el «otro generalizado», según M. Mead (1973). La imagen del «otro generalizado» será diferente para cada niño/a, de acuerdo a sus experiencias individuales.

La influencia ejercida por la familia en la formación de la personalidad es tan importante que se pueden encontrar privaciones de cualquier naturaleza en el ambiente familiar —materiales, intelectuales, afectivos— y todo ello producirá algún fallo en la personalidad del niño. Muchos desajustes en la sociedad son causados por las enseñanzas de los padres o por su falta. Cuando las creencias de ellos son limitadas o limitadoras, los hijos manifiestan una falta de capacidad para razonar.

Los padres actúan como una institución tamizadora de aquello que ven en la sociedad. Únicamente se puede educar si se sabe o si se quiere y sólo se transmite aquello en lo que realmente se cree. Los padres no actúan como una criba imparcial en la transmisión de experiencias y valores, ellos los seleccionan, y eso está impregnado de sus preconcepciones conscientes versus inconscientes.

Se da una transmisión deliberada, intencional, a partir de aquello que los padres aprendieron, internalizaron y juzgan importante comunicar a sus hijos y otra accidental en cuanto no son intencionales las consecuencias de sus acciones experimentadas por los niños/as.

El cambio social creciente se refleja en la familia en sus susceptibilidades y su inestabilidad acentuada, llevando a una necesidad urgente de adopción y adaptación de esa institución a las nuevas condiciones de vida en la sociedad moderna. La crisis de valores afecta naturalmente a la familia, debido a la gran dificultad de los padres —educados en otra época— de hacer una reflexión sobre su propia escala de valores y las necesidades del mundo moderno. En esta situación, los padres pueden reaccionar de dos maneras básicas: apegados a sus puntos de vista tradicionales y valores pasados, pueden rechazar el cambio y la lucha contra la modernización de la sociedad o por otro lado, conscientes del cambio, pero no definiendo lo que debe permanecer como deseable, debiendo ser valorizado, se tornan inseguros en cuanto a las actitudes a tomar en la educación de sus hijos, llegando al extremo de evitar transmitir algo que pudiera ser abandonado, tal vez, al poco tiempo. Esta situación de relativismo cultural en que nada prevalece y el valor, cuando existe, sólo existe dentro de un contexto. Esta actitud es perjudicial para la educación de los niños/as como la primera y lleva también a serios desequilibrios emocionales.

Es difícil anunciar lo que la sociedad valorará mañana, sin embargo se puede afirmar que la sociedad moderna necesita de individuos flexibles, capaces de reaccionar con rapidez a las distintas situaciones, de pensar y actuar con independencia para tomar decisiones y ser responsables para sostenerlas. Para que nazcan personalidades con estas características es preciso hacer crecer valores como libertad, independencia, comunicación y amor a la verdad, responsabilidad e iniciativa. Las transformaciones de la sociedad moderna lleva a ciertas condiciones de vida como el aislamiento, la competencia y la lucha por el ascenso social, que exigen la preservación de otros valores tradicionales que contribuyan a dar apoyo al individuo: el amor hacia el otro, espíritu de colaboración y ayuda mutua, apertura, etc.

Es urgente que los padres tomen conciencia de la importancia de su papel en relación con la educación de sus hijos, especialmente en lo referente a la transmisión de valores. Por más que la escuela quiera asumir un papel importante en este aspecto

o pretenda llamar la atención por el impacto que ejerce sobre el carácter de los niños/as, sus pretensiones son posiblemente exageradas e infundadas, según Musgrave (1983). Cuando el niño va a la escuela gran parte del bagaje cultural de grupo ya ha sido transmitido. Aunque frecuente el ambiente escolar, aún permanece bajo la influencia de la familia gran parte del día.

3. *La escuela y la transmisión de valores*

El sistema escolar funciona en el contexto de un ambiente social y culturalmente más amplio. El ingreso del niño en la escuela supone una nueva experiencia: debe adaptarse a normas y a reglas de comportamiento, a valores distintos y al desempeño de nuevos roles. Al asistir a la escuela, el niño continúa como miembro del grupo social. Ambos agentes, —familia-escuela— actúan sobre él. «Supone —escribe P. Ortega (1987)— el paso de un medio conocido y seguro como es la familia, donde tiene asignados y desempeña unos determinados roles, a otro desconocido, no pocas veces hostil, en el que ha de aprender y jugar papeles distintos, en continuidad o no, con ideas y valores internalizados en la propia familia».

La escuela funciona para reforzar los valores de la sociedad convencional. La educación impartida en ella reproduce el sistema en el que actúa, unas escalas de valores, un entendimiento del mundo social, en el que sus miembros se reconocen. Apple (1986) escribe: «la escuela es la fuerza reproductora de una sociedad desigual». Gross-Goode (1977) añaden: «la escuela constituye un sistema de socialización de suma importancia, desempeña la función formal de impartir conocimientos sobre las disciplinas más fundamentales para el funcionamiento adulto de nuestra sociedad».

La enseñanza en todos los niveles se basa en la transmisión de informaciones y el niño llega a la escuela utilizando el código lingüístico que ha aprendido en su ambiente familiar, que es el código de la clase social a la que pertenece. El niño sufre una limitación en sus oportunidades a causa del alcance lingüístico que la sociedad le exige. M. Mead (1978) comenta: «si bien la educación es incapaz de alterar el hecho de que el niño ofrezca en sus modales los rasgos fundamentales correspondientes a la cultura dentro de la cual ha sido formado, es indudable que los diferentes métodos educativos tendrán efectos de largo alcance en la formación del criterio, del gusto y del temperamento».

La condición pedagógica de la lengua materna es objeto de conocimiento y vehículo de enseñanza. Los niños de los hogares pobres y culturalmente deprimidos llevarán a la escuela un bagaje de experiencias reducido, así como un conocimiento lingüístico menos organizado. La BIE (1971) declaraba «de una manera general, los éxitos y la promoción escolar varían de manera importante según la pertenencia social».

El comportamiento del niño en la escuela suele ser deseable cuando los intereses y valores de la familia y la escuela siguen los mismos patrones de conducta. «Cuando no se comparten estos valores y pautas de conducta, entre ambas instituciones, es casi seguro que el niño se sentirá en un lugar extraño y su comportamiento no se adecuará a las normas de la escuela que responden a valores, concepciones y estilos distintos a los que el niño ha podido interiorizar en su familia» (P. Ortega, 1987).

La escuela presenta algunas manifestaciones que la definen como un grupo social, de acuerdo con la tipología de Tönnies (1981), en la medida en que las obligaciones explícitas se deben cumplir no solamente ante los padres que le confiaron a su hijo, sino también ante la sociedad que controla su funcionamiento. Sin embargo, conserva algunas características de un grupo comunitario, debido al tipo de relaciones que se dan y a la forma de participar los educandos.

El tamaño de la escuela y el tipo de relaciones que se dan en ella —profesores/alumnos—, influye en la transmisión de valores. La transmisión de los valores está en conexión con el tipo de autoridad que se ejerce dentro de la institución. En una escuela se pueden encontrar distintos tipos de autoridad o formas de ejercerla, dado que al ser una organización conserva una jerarquía definida, donde cada uno desempeña sus funciones de acuerdo a la posición que ocupa. El poder de decisión se encuentra distribuido en los diferentes niveles de una forma variable. La autoridad de un profesor está condicionada por su liderazgo personal. Sus cualidades individuales pueden aumentar el poder.

La actuación de la familia es más profunda que la de la escuela en la formación de la personalidad de los educandos, aunque la influencia de la institución escolar puede ser considerable. Si la familia elige la escuela para sus hijos de acuerdo con su ideología y su práctica educativa concreta y si ambas trabajan en colaboración estrecha, no deben manifestarse conflictos por la divergencia en la concepción de los valores defendidos por las dos instituciones. En las sociedades antiguas la escuela utilizaba en general unos métodos tradicionales y guardaba con gran respeto los valores y las normas que estaban vigentes y ello conducía a un alto grado de homogeneidad en los comportamientos. Sin embargo en el mundo actual la diversidad de orientaciones es muy grande: en algunas escuelas se usan métodos tradicionales y en otras, los alumnos participan de problemas actuales y puntuales. Ello puede conducir a crear fricciones entre los padres, hijos y profesores.

El área de actuación de la escuela es más extensa en términos de educación formal ya que se apoya en la transmisión de conocimientos o en el aprendizaje instrumental necesario para la vida futura, mientras que la familia cubre las necesidades del desarrollo expresivo de la personalidad, con sus sentimientos y emociones. Escuela y familia deben formar una única área de superposición de influencias que exige una concordancia en cuanto a los valores y a las normas esenciales. La escuela va a contribuir a la ampliación de la socialización del niño, permitiéndole el conocimiento de otros papeles del mundo adulto, de otras expectativas de comportamiento en un cuadro de referencia menos emocional que en la familia.

Bourdieu-Passeron (1977) insisten en la relación entre la desigualdad de las oportunidades de acceso a estudios superiores y el lenguaje de los alumnos y los profesores. Acusan a la escuela de adoptar una norma lingüística de inspiración burguesa.

La escuela es una institución típica de la clase media. Los procedentes de las clases inferiores de la sociedad se encuentran con dificultades para un buen rendimiento académico debido a los valores distintos que prevalecen en su medio social/familiar. Witkin (1979) distingue entre familias orientadas hacia las personas y familias orientadas hacia la posición. Aquellos que provienen de estas últimas —en general, son las clases más bajas— se colocan en contra de los valores educativos más abiertos, aunque presenten una visión positiva de la escuela. Al contrario, los sectores de clase media, o de las familias orientadas hacia las personas se muestran

normalmente favorables tanto a los valores más abiertos de la educación como de la escuela.

«La escuela no puede contentarse con ayudar a sus alumnos en su esfuerzo personal, sino que debe influir, de alguna manera, en las estructuras sociales en las que se enclava, en orden a la transformación más justa» (IPS). La educación de los valores debe ser una ayuda al niño para que conozca y afiance su propio sistema de valores y a partir de ahí desarrollar opciones y compromisos personales. Otros ámbitos también influyen: medios de comunicación, medio ambiente, entorno, etc.

BIBLIOGRAFIA

- M. APPLE (1986): *Ideología y currículo*, Akal universidad, Madrid.
- ESCAMEZ-ORTEGA (1986): *La enseñanza de actitudes y valores*, NAU llibres, Valencia.
- GROSS-GOODE (1977): *Sociología de la educación y la familia*, Paidós, Buenos Aires.
- M. MEAD (1978): *Cultura y compromiso*, Granica, Buenos Aires.
- R. THEOBALD (1980): *Alternativas para el futuro*, Kairos, Barcelona.
- J. M. TOURIÑAN: «La estimación personal del valor y su sentido pedagógico», *Revista de Ciencias de la Educación* 90 (1977), p. 271.
- VARIOS (1981): *Teoría de la educación*, Anaya, Madrid.
- VARIOS (1979): *Educación y valores*, Narcea, Madrid.
- VARIOS (1986): «Conceptos y propuestas IV», *Papers d'educació*, NAU llibres, Valencia.